

ASPECTOS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL PAÍS VASCO

MANUEL GONZÁLEZ PORTILLA

Catedrático de la Universidad del País Vasco

Palabras clave: Industrialización, País Vasco, siderurgia, metalurgia, marina mercante.
Nº de clasificación JEL: E65, O12, O14

1. LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LAS PROVINCIAS MARÍTIMAS VASCAS (1876-1920)

No vamos a entrar aquí a analizar de nuevo la aportación de la industria minera de hierro vizcaína al desarrollo industrial y del proceso de acumulación capitalista, ya que es un tema suficientemente conocido y debatido como para obviar dicho análisis. Sin embargo, hemos de resaltar el hecho de que es otro de los sectores industriales que está estrechamente relacionado con la etapa protoindustrial (siglo XVIII) y la industrialización del período 1870-1900. Pero, en estos años, la expansión de esta industria minera está vinculada al mercado exterior y a las necesidades de hematites que tenía la siderurgia de la Europa noroccidental y especialmente de Inglaterra.

Otro elemento que hay que destacar en la historia económica del País Vasco es el dato del peso alcanzado por la siderurgia tradicional en las dos provincias marítimas en el siglo XVIII. En Vizcaya, es el sector más importante de la economía para 1770. A mediados de esta década, el Producto Agrícola Bruto a p.c. de esta provincia es de 11.500.000 reales y de 15.400.000 reales el Producto Siderúrgico Bruto (1). En Guipúzcoa, la

relación equivalía a 13.200.000 y 7.050.000 reales respectivamente. En Álava, provincia fundamentalmente agrícola hasta la década de 1960, el PAB p.c. ascendía a 20.200.000 reales y el siderúrgico como máximo, a unos 900.000 reales (2). Estos datos, sobre los que no vamos a profundizar ahora, nos están reflejando la importancia que tenía la siderurgia tradicional en Vizcaya y, en menor medida, en Guipúzcoa, siendo escasamente relevante en Álava. Así, no es de extrañar que sea la provincia de Vizcaya la que dé el salto de la protoindustrialización a la industrialización. Es decir, de las herrerías a las fábricas siderometalúrgicas modernas.

Otra de las características de este proceso, de este salto, es la vinculación tanto de la producción siderúrgica tradicional, del siglo XVIII, y la de la siderurgia moderna de la década de 1880 al mercado externo. El mercado

Madrid, 1974, págs. 153 y ss. Manuel González Portilla, «La industria siderúrgica en el País Vasco: Del Verlangsystem al capitalismo industrial», en Manuel Tuñón de Lara y otros, «Crisis del Antiguo Régimen e industrialización en la España del siglo XIX», Madrid, 1977, págs. 117-181.

(2) El valor del Producto Siderúrgico Bruto de Álava se ha calculado a partir del número de herrerías existente en Álava (13) y de la cifra media anual de producción de hierro/herrería (1.500 quintales por herrería). El valor obtenido posiblemente esté sobrestimado.

(1) E. Fernández de Pinedo: «Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850»,

fundamental de la siderurgia del setecientos era la Europa noroccidental y las colonias. Asimismo, el mercado externo será el mercado en el que se basó en buena medida la expansión siderúrgica vizcaína de los años de 1880. En esta década, existía una importante demanda externa tanto para el mineral como para el lingote de hematites. La existencia de un mercado potencial (interno y externo) de capitales en abundancia y de una burguesía emprendedora que contaba con ellos, hicieron posible el nacimiento de la nueva siderurgia vizcaína y de la industria metalúrgica.

La fábrica «San Francisco de Mudela», que inicia su andadura productiva en 1880, y la «Vizcaya», que se constituye en 1882, se especializan en sus primeros años en la producción de lingote para la venta y exportación. La producción de la primera se sitúa entre las 40.000/60.000 toneladas/año. En 1884, producía 54.454 toneladas de lingote de hierro, que equivalía al 45 % de la producción española. Todavía, en este año, no había entrado en funcionamiento la Vizcaya, y A.H.B. estaba en plena reconstrucción. La «Vizcaya», de una producción de 444.515 toneladas de lingote entre 1886-1891, vendía 420.424 toneladas (el 94,6 %). De esta cantidad, el mercado extranjero absorbía el 69 % y el nacional el 31 % (3).

La sociedad de A.H.B., que se constituye en 1882 en base a las fábricas siderometalúrgicas del grupo familiar Ibarra-Zubiría-Vilallonga, «Nuestra Señora de la Merced» de Guriezo y «Nuestra Señora del Carmen» de Baracaldo, tan solo vendía alrededor de un cuarto de su producción en forma de lingote, el resto lo transformaba en laminados, que se comercializaban sobre todo en el mercado interior. En 1886, esta empresa vendía el 56 % de la producción de lingote de hierro (32.057 toneladas de un total de 57.418 toneladas de producción). En el período de 1889-1898, comercializará 230.402 toneladas de lingote de una producción de 820.302 toneladas (el 28 %). Parte de estas ventas salían al mercado exterior.

(3) Manuel González Portilla: «La siderurgia Vasca. Nuevas tecnologías, empresarios y política económica», Bilbao, 1985, pág. 167.

En cuanto al mercado interno de lingote, las compañías cupríferas del suroeste español (extranjeras), Riotinto y Tharsis, eran los principales clientes de las siderurgias vascas, seguidas de las fábricas siderometalúrgicas (4). Los siguientes datos nos hablan de la importancia de este mercado para la siderurgia vizcaína. En efecto, en el puerto de Huelva entraron 18.338 toneladas de lingote por cabotaje de promedio anual en el quinquenio de 1886-90, 22.080 toneladas en el de 1891-95 y 38.509 toneladas en el de 1896-1900 (5); lingote que procede en su mayoría de las fábricas vascas y que son consumidos por estas empresas extranjeras.

Toda esta serie de datos, que ya han sido analizados en nuestros trabajos, no hacen más que confirmar la importancia que tuvo el mercado exterior en el nacimiento de la moderna siderurgia vasca en la década de 1880. Otra cosa distinta, es la evolución de esta siderurgia desde la crisis de 1890/92 y el viraje proteccionista de los países europeos, que ya hemos tratado en uno de nuestros últimos trabajos (6), en la que el mercado interno es el demandante predominante.

Interpretación distinta mantiene recientemente E. Fernández de Pinedo, aunque si nos atenemos a sus más recientes artículos cabe deducir que sostiene una actitud contradictoria sobre el papel del mercado, cuestión a mi juicio decisiva en la interpretación de este proceso histórico, cuyo estudio requiere una previa clarificación conceptual. En 1985, este autor, coincidiendo con nuestras conclusiones, escribía que «el tercer elemento (de la expansión de la moderna siderurgia vizcaína) era el mercado. Ya antes de la segunda guerra carlista, algunas empresas vascas y entre ellas «El Carmen», habían vendido lingote al exterior, aunque lingote al

(4) *Ibidem*, pág. 167-168. A.A.H.V. «Libros del Consejo de Administración de la Vizcaya», Tomos 1-6 y «Libros de Actas del Consejo de Administración de A.H.B.», Tomos 1-9.

(5) Los datos han sido elaborados a partir de las «Estadísticas Generales del Comercio de Cabotaje entre los puertos de la Península e Islas Baleares», de los respectivos años. Este lingote procedía la totalidad (o casi) de Bilbao. Manuel González Portilla: «La siderurgia vasca...», *op. cit.*, págs. 167-168.

(6) Manuel González Portilla: «La siderurgia vasca, 1880-1901», *op. cit.*

Cuadro n.º 1. Producción por obrero siderúrgico

(En Tns.)

1889/90	VIZCAYA	RESTO ESPAÑA	ESPAÑA
Lingote de hierro	37,84	8,45	22,47
Hierro dulce	4,05	11,61	8,01
Acero	14,00	2,31	7,89
Fuerza en C.V.	5,18	1,24	3,12

Fuente: Los datos han sido obtenidos a partir de la «Estadística Minera...», de 1889-90, págs. 286-87.

carbón vegetal. La estrategia de las nuevas plantas (San Francisco, A.H.B. y la Vizcaya) consistía en colocar una parte importante de su producción *no en el estrecho mercado interno sino en el exterior*, en donde existía una importante demanda de lingote para acero Bessemer...» (7). En cambio, no creemos que haya documentado sus afirmaciones de 1987 de que «la moderna siderurgia vizcaína ya desde sus orígenes estuvo estrechamente ligada al mercado interior» (8). Conclusión que, de ser correcta provocaría una revisión en profundidad tanto de sus propios planteamientos como los de los historiadores que se han dedicado preferentemente al estudio de esta época (Manuel Montero y Manuel González Portilla).

1.1. La siderurgia española: Cambios estructurales y la hegemonía de Vizcaya

Así, la entrada en funcionamiento de estas tres fábricas siderúrgicas va a producir una intensa reestructuración del sector que afectó tanto a la ubicación geográfica como a la estructura

productiva y empresarial. Desde el segundo lustro de la década ochenta, Asturias pierde la hegemonía de la producción siderúrgica a favor de Vizcaya; y el crecimiento que conoce la producción siderúrgica española se basó en la provincia vasca. La producción española de hierro colado pasó de 69.140 toneladas de promedio anual en el quinquenio de 1876-80 a 184.600 toneladas en él de 1886-90, de las que 21.440 y 142.377 toneladas correspondieron a Vizcaya, lo que equivalía al 31 % y 77 % respectivamente. Por lo tanto, la aportación de Vizcaya a este crecimiento fue de 120.937 toneladas, retrocediendo, en cambio, la producción del resto de España en 5.477 toneladas. Igual sucedía con la producción de acero. Vizcaya producirá el 84,5 % del acero español para el quinquenio de 1886-90 y el 87 % en el de 1906-10. En cifras, estos porcentajes equivalían a 33.600 y 259.906 toneladas (9).

En resumen, este crecimiento se cimentó sobre la base de la incorporación de nueva tecnología (de la tecnología siderúrgica más avanzada de la época) (10) y de nueva savia empresarial y de capitales. Hay datos

(7) E. Fernández de Pinedo: «Las dudosas bases económicas del primer nacionalismo vasco en el último cuarto del siglo XIX», Cuadernos de Álzate, n.º 2, Primavera 1985, pág. 19. Las palabras entre paréntesis son nuestras, así como el subrayado.

(8) E. Fernández de Pinedo, «Mineros, Sindicalismo y Política», Fundación Barreiro, 1987, pág. 167.

(9) Mellero Llasera: «La siderurgia española: su pasado, presente y porvenir», Madrid, 1943. «Estadísticas Minero-Siderúrgicas», editadas por la Sociedad Altos Hornos de Vizcaya. Manuel González Portilla: «La siderurgia vasca...», op. cit., págs. 145-148.

(10) Manuel González Portilla, «La siderurgia vasca...», op. cit., págs. 21-92.

Cuadro n.º 2. **Algunas de las metalúrgicas fundadas en Vizcaya entre 1883-1901**

SOCIEDADES	FECHA DE FUNDACION	OBREROS EMPLEADOS EN 1901
Aurrera	1885	110
Iberia	1889	410
Tubos Forjados	1892	180
Basconia	1892	300
Talleres Deusto	1891	270
Chavarri, Petrement y Cia.	1899	500
Aberly y Cia.	1885	200
Orbegozo (a)	1898	55
Pedro Aramburu	1889	25
Castillo Aristegui	1901	25
Sdad. Española de Trifilería, Ca- blería y Tranvías aéreos	1900	
Santiago Ibarra y Hnos.	1883	120
C. Zunzunegui	1899	12
A.H.B.	1882	2.850
Vizcaya	1882	2.700

(a) En 1901, pasa a denominarse Luis de Murga y Hermanos.

Fuente: Archivo de la Liga Vizcaína de Productores (A.L.V.P.). Documentación S.C.

que nos hablan indirectamente de lo que representó la nueva siderurgia vasca en el proceso productivo español. Por ejemplo, la fuerza mecánica del sector siderúrgico expresada en caballos de vapor pasó de 4.976 C.V. en 1877 a 25.579 C.V. en 1890-91. De este crecimiento (20.603 C.V.), 18.925 C.V. lo aportaba la provincia de Vizcaya y 1.678 C.V. el resto de España.

Lógicamente estos cambios fueron acompañados de incrementos en la productividad. Entre 1880-1896, la producción media anual de hierro colado por obrero siderúrgico español aumentó un 186 % y un 149 % la de hierro dulce y acero, basándose dicho aumento en la nueva siderurgia vizcaína según lo evidencian las cifras del cuadro n.º 1.

En síntesis, estos cambios trajeron modificaciones en el proceso productivo y en la estructura empresarial. Las nuevas empresas siderúrgicas que nacen a partir de la nueva savia empresarial, financiera y tecnológica, fueron de un

tamaño mayor que las anteriores, más competitivas, y tuvieron una capacidad productiva muy superior, lo que conllevó la desaparición de muchas de las fábricas anteriores a la década ochenta. Las «oficinas de beneficio» españolas de hierro y acero disminuyeron de 97 en 1868 a 54 en 1880 y a 15 en 1896. El número de obreros/ «oficina de beneficio» de hierro y acero empleados en España ascendió de 46 y 93 en 1868 y 1880 a 363 en 1890. Pero serán las dos fábricas vascas, A.H.B. y la «Vizcaya», las de mayores dimensiones. La fábrica de A.H.B. tenía empleados 1.850 obreros en 1891 y 2.850 en 1901, y la «Vizcaya» 2.400 y 2.700 respectivamente (11).

1.2. La expansión de la metalurgia y otros sectores

En estos años, a la metalurgia existente y que había surgido entre

(11) Archivo de la Liga Vizcaína de Productores (A.L.V.P.): «Estadística industrial», realizada por la L.V.P. en 1901. Documentación s.c.

Cuadro n.º 3. Ubicación de las industrias de Vizcaya

UBICACION	N.º
Pueblos de la Ría	153
Amorebieta	4
Aracaldo	1
Arrigorriaga	2
Bermeo	9
Dima	1
Durango	11
Elanchove	4
Ermua	6
Forua	2
Galdacano	5
Güeñes	1
Guernica	1
Lemona	4
Lequeitico	6
Miravalles	2
Murueta	1
Ondarroa	5
Orduña	2
Orozco	2
Pedernales	2
Urduliz	1
Valmaseda	7
Vedia	2
Verriz	6
Villaro	4
TOTAL	244

Fuente: A.L.V.P.: Protección a la industria nacional, Carpeta 59

1843-1882, se le incorporó una nueva metalurgia que nace alrededor de las fábricas siderúrgicas, en la Ría, y también, aunque más modestamente, en otros valles de las provincias marítimas vascas. Para finales de 1885 y principios de 1886, momento en que entran en funcionamiento la fábrica de la Vizcaya y las nuevas instalaciones de A.H.B., como los convertidores Bessemer, «en las inmediaciones de algunas fábricas y utilizando el lingote procedente de ellas, se montan dos grandes talleres de fundición, que pueden producir una notable cantidad de tubos y piezas de

todas clases» (12). La empresa de los Sres. Goitia y Cia. de Beasain, ante las posibilidades que ofertaba la nueva realidad industrial de la Ría de Bilbao, se traslada a Sestao, donde adquiere 1,5 hectáreas de terreno a la sociedad «Vizcaya» para instalar la fábrica de hojalata de Beasain, y con el compromiso de comprar 20.000 toneladas de acero. Esta dinámica de nuevas construcciones de fábricas metalúrgicas y transformadoras de hierro y acero

(12) Estadística Minera de 1886, pág. 161.

continuó en los años siguientes (véase cuadro n.º 2).

Según la Estadística Industrial realizada por la L.V.P., en 1901, existían en Vizcaya 88 «fábricas de hierro y metales»; 22 «fábricas de yeso, cal y cemento»; 17 «fábricas de luz eléctrica»; 23 «fábricas de harinas»; 9 «fábricas de hilados y tejidos»; 25 «fábricas de conservas y escabeches» y 28 fábricas de distintos productos (4 de papel, 3 de jabones, etc.). La mayor parte de estas industrias se localizaban en la Ría, aunque la industrialización fue penetrando por los valles de la provincia y de Guipúzcoa en base a la nueva realidad económica que estaba

surgiendo en la zona y a la estructura industrial creada entre 1841-1866. Así, en 1911, según la «Estadística de la Producción y Localización Industrial», en Vizcaya, existían 244 industrial, de las que un 63% se localizaban en la Ría, aunque, por supuestos, su capacidad productiva era muy superior a este porcentaje (cuadro n.º3).

Asimismo, en Guipúzcoa, se fué asentando el proceso industrializador que se había iniciado en la década de 1840, y cuyo emplazamiento, a diferencia de Vizcaya, donde la Ría fue el centro neurálgico de la actividad económica, se dispersó por los valles de la provincia donde se levantaron

Cuadro n.º 4. La industria en Guipúzcoa en 1915

POBLACIONES MAS INDUSTRIALES	FABRICAS	OBREROS
San Sebastián (a)	118	3.316
Rentería (a)	28	1.315
Irún (a)	17	682
Hernani (a)	18	484
Pasajes Ancho (a)	5	445
Azkoitia (b)	8	632
Guetaria (b)	21	565
Azpeitia (b)	16	291
Tolosa (c)	31	1.909
Beasain (c)	4	979
Andoain (c)	5	187
Villabona (c)	3	230
Eibar (d)	60	1.973
Mondragón (d)	4	894
Vergara (d)	17	1.030
Elgoibar (d)	13	400
Placencia (d)	16	353
Zumárraga (d)	13	198
TOTAL PARCIAL	397	15.793
Otras poblaciones	136	2.743
TOTAL PROVINCIA	533	18.536

(a) Partido judicial de San Sebastián.

(b) Partido judicial de Azpeitia.

(c) Partido judicial de Tolosa.

(d) Partido judicial de Vergara.

Fuente: Luis Castells, «Fueros y Conciertos. La Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa (1904-1906)», San Sebastián, 1980, págs. 73-76. Los datos proceden de la «Estadística Industrial de la Provincia, 1915» y Consejo Provincial de Fomento de Guipúzcoa. La columna tercera es una elaboración nuestra.

Cuadro n.º 5. Obreros industriales en Guipúzcoa en 1915

INDUSTRIAS	OBREROS	%
Metalurgia	5.776	31
Papel	2.395	12,8
Textil	2.689	14,4
Piedras	230	1,2
Madera	1.235	6,6
Químicas	879	4,7
Alimentación	1.471	7,9
Electricidad	216	1,1
Construcción	1.041	5,6
Varios	2.671	14,3
TOTAL	18.603	100

Fuente: «La Guipúzcoa Industrial de 1915» en «Guipúzcoa Económica», junio 1958, pág. 13

una multitud de pequeñas y medianas empresas como lo ponen de manifiesto los datos del cuadro n.º 4.

En cuanto a la estructura productiva, también existen diferencias notables entre ambas provincias. En Guipúzcoa se mantiene un mayor equilibrio entre los sectores productivos. Para 1915, la metalurgia, el papel y el textil son los sectores industriales más importantes de la provincia, aunque las empresas metalúrgicas, con ciertas excepciones, a diferencia de Vizcaya, son de dimensiones y medios técnicos mucho más modestos. Con la excepción de la «Unión Cerrajera» y la «S. Española de Construcciones Metálicas», podemos decir tomando prestadas las palabras de Félix Luengo que el resto de las empresas del sector está formado por «una serie de pequeños talleres, con escasísimos medios técnicos y mano de obra, que marcan el carácter específico del sector en la provincia» (13). La media de obreros/fábrica en el sector metalúrgico ascendía a 40,1 obreros, siendo de 74,7 y 74,8 en los sectores textil y papelerero respectivamente.

(13) Félix Luengo Teixidor: «Guipúzcoa, 1917-1923. La coyuntura histórica y la prensa», Tesis doctoral, UPV/EHU, Leioa, 1987, Tomo I, pág. 117.

Otra de las especialidades de la industrialización guipuzcoana es la importancia que adquieren la utilización de los ríos como fuente energética (14) frente al caso vizcaíno donde se utiliza masivamente el carbón importado, bien de procedencia extranjera bien de las cuencas hulleras del norte peninsular, como principal y casi única fuente energética. Es decir, el empresariado guipuzcoano, cuya industria se encuentra muy dispersa y es de dimensiones modestas, busca el autoabastecimiento energético con el fin de reducir la dependencia externa y los costos de la energía importada.

La importancia que alcanza el turismo de elevado nivel de renta es otra de las peculiaridades diferenciadoras de la estructura económica guipuzcoana (no hay que olvidar que la Corte y el Gobierno se desplazan en verano a San Sebastián y Zarauz). Turismo que se concentra lógicamente en los meses de verano (julio, agosto y septiembre). La población media flotante de San

(14) *Ibidem*, Tomo I, pág. 119. En 1917, en Guipúzcoa se contabilizaban 399 «saltos de agua» y en 1933, 554 de los que unos 150 pertenecían a molinos marinos y el resto (404) a aprovechamientos hidráulicos.

Sebastián en estos meses va de 11.764 personas en 1917 a 35.421 en 1921 (15). Utilizando las cifras dadas por «el Servicio de Estadística del Ayuntamiento», nos encontraremos con que el número de estancias de estos turistas ascendían a 1.082.371 en 1917 y 2.333.393 en 1921, que a un gasto medio de 20 ptas/estancia (16), dejaban en la provincia unos 21 y 46 millones de pesetas respectivamente. Cifras que aunque sean exageradas nos hablan de la importancia que tuvo este sector en la economía guipuzcoana; y que lógicamente se habría de reflejar en el consumo, repercutiendo en la agricultura circundante a la ciudad, y en el sector servicios.

1.3. La expansión de la marina mercante bilbaína (1880-1901)

Asimismo el sector naviero, que había tenido un papel relevante en la economía vasca del siglo XVIII, se convertirá, como el siderúrgico y minero, en uno de los sectores motores de la industrialización vasca y de la acumulación de capital de este período (1876-1920).

La confluencia de la tradición marítima del País Vasco, especialmente de Bilbao, y de la coyuntura minera de los últimos decenios del siglo XIX fueron factores claves de la expansión de la marina mercante bilbaína. Dicho de otra forma, el País Vasco contaba con el «factor humano» y con una estructura capitalista asentada y sólida, como para aprovechar y rentabilizar la expansión hacia el exterior del sector minero.

El volumen de mineral exportado nos habla por sí mismo del negocio que podía suponer (y supuso) para los

navieros. El mineral exportado pasó de 34.234 toneladas en 1864 a 1.689.574 toneladas en el año económico de 1879/80 y a 5.465.788 toneladas en 1899. Sin lugar a dudas, la expansión de la marina bilbaína en estos años estuvo vinculada a la exportación de mineral desde la Ría de Bilbao y los puertos mineros del Este de la provincia de Santander, próximos a Vizcaya, y de otras minas controladas por navieros vascos (Sota y Aznar). Por supuesto, también buques bilbaínos participaron en otros negocios marítimos. Como yo mismo he confirmado y Manuel Montero demostrado, «no obstante, para la mayoría de las navieras vizcaínas, el transporte de mineral fue la actividad más importante» (17). La flota vizcaína que participó en el transporte de mineral evolucionó rápidamente en el último quinquenio finisecular. De estar implicados en este transporte 31 buques a finales de 1895 con un registro de 40.046 toneladas, se subió a 130 buques y 180.378 toneladas de registro a finales de 1900. Esto quiere decir que en 5 años alrededor de 100 nuevos buques y 140.000 toneladas de registro (18), se incorporaron a la carrera naviera, cuando el crecimiento del tonelaje de buques matriculados había sido de 113.000 toneladas (19).

En síntesis, la expansión del sector naviero estuvo vinculado primordialmente al sector minero, cuya producción se exportará en su mayor parte (alrededor del 90% de 1876-1900), y en menor medida al desarrollo de una navegación de retorno basada en el carbón. A estos productos se incorporaron otros, como el lingote de hierro, la tecnología, los coloniales, etc. El eje fundamental de este comercio fue el de Bilbao-Inglaterra, absorbiendo este país alrededor del 70% del mineral exportado en dicho período; asimismo de Inglaterra venía buena parte del carbón consumido por la economía vasca. En resumen, en base a este flujo de mercancías, Bilbao se convierte en

(15) *Ibidem*, Tomo I, pág. 38. Estas cifras recogen los pasajeros que llegan a San Sebastián por ferrocarril, no teniéndose en cuenta los que llegan por otros medios (navegación y carretera), aunque se ha de suponer que son muy escasos por el poco desarrollo que tienen estos medios, sobre todo la carretera.

(16) *Ibidem*, págs. 38 y ss. G. Múgica, en «Geografía General...», Vol. VI, pág. 716. El número de establecimientos dedicados a este turismo ascendía a 5 grandes hoteles de lujo, 23 hoteles, 21 fondas, 38 casas de huéspedes, 33 casas de comidas, cafés, etc. Estos establecimientos son los registrados en la Matricula Industrial de 1920.

(17) Manuel Montero, «Acumulación e inversión de capitales en Vizcaya. De la explotación del hierro al desarrollo industrial, financiero y naviero», Universidad de Deusto, 1987, Tomo III, pág. 1.047.

(18) *Ibidem*, pág. 1.063.

(19) «El mundo naval ilustrado», 2.ª época, I Tomo, 1900, pág. 386.

uno de los puertos europeos más importantes (por el número de barcos que circulan y por el tonelaje) (20).

La captación de este mercado por los navieros vascos es algo evidente como nos lo reflejan los propios datos. En 1895, en buques de bandera nacional salieron 233.855 toneladas de un total de 3.034.418 toneladas exportadas, lo que equivalía al 7,71 %. En el segundo semestre de 1899, 803.135 toneladas de un total de 2.525.068 (el 31,81 %). En el año de 1901, 1.354.510 toneladas de 3.987.495 toneladas (el 33,97 %). En el último trimestre de 1901, la relación fue de 408.518 toneladas de un total de 996.887 toneladas (el 40,98 %) (21). A estas cifras, se debe agregar el mineral exportado por los puertos santanderinos próximos a Vizcaya, mineral que hay que analizarlo en la dinámica económica de la explotación del anticlinal de Bilbao. Este mineral será exportado en su mayor parte por la Compañía Sota y Aznar. Datos, en definitiva, que no hacen más que confirmar nuestra tesis de que la expansión del sector naviero se basó primordialmente en el sector minero exportador.

Por el contrario, la principal compañía marítima distribuidora de los productos siderúrgicos bilbaínos en el mercado nacional por mar fue la casa naviera de Sevilla «Ibarra e Hijos». En 1894, esta compañía se convertía en el síndico del Convenio (Sindicato) de ventas de lingotillo e «hierros dulces, aceros y otras clases de hierros laminados y de fundición» de A.H.B. y la Vizcaya para el sur de España, teniendo en exclusiva dicho transporte (22). En el art. 2º del Convenio entre las dos fábricas, se decía que «todas las ventas han de hacerse precisamente por la mediación de los Sres. J.M. Ibarra e Hijos, que actuarán

como síndicos sin comisión, y a quienes se concederá la exclusiva para el transporte por mar de los productos que son objeto del Sindicato a los mismos fletes que rigen hoy y por 4 años a partir de la fecha» (23). En 1895, el Convenio se extendía a toda España, incorporándose al mismo la fábrica de San Francisco. El nuevo Convenio lo firman las tres siderurgias vascas y la compañía naviera «Ibarra e Hijos» como síndico, y afecta a «España y Colonias», siendo su duración de 5 años. La naviera sevillana tendrá «la exclusiva para el transporte por mar de los productos que son objeto del Sindicato a los mismos fletes de hoy» (art. 3). La importancia de este comercio lo dan las cifras de lingote de hierro entrado por cabotaje en el puerto de Huelva en barcos españoles.

Entre 1886-1910, en barcos españoles llegaron al puerto onubense 748.500 toneladas de lingote de hierro por cabotaje y 176 toneladas en barcos extranjeros, siendo de 192.500 y 3 toneladas respectivamente las entradas entre 1896-1900. Los propios agentes de las fábricas debían hacer los pedidos a los síndicos (Ibarra e Hijos), «de quienes dependerán directamente y de los cuales recibirán su comisión del 2 %» (art. 9) (24). En conclusión, la distribución por cabotaje de los artículos siderúrgicos producidos por estas fábricas fue realizado básicamente por la naviera sevillana, mientras el fundamento de la expansión de la marina mercante bilbaína se basó en el mineral de hierro extraído por el puerto y en el retorno de los barcos con carbón, sin olvidarnos, como hemos reseñado, de otros productos.

E. Fernández de Pinedo, en un artículo publicado en la Revista «Cuadernos de Álzate» (25), intenta a través de la elección de los datos de un solo año (1896), reconstruir las claves históricas del desarrollo de la marina mercante vasca. Vistos los datos aportados recientemente, queda claro que el

(20) Asociación de Navieros de Bilbao: «Memoria de 1902 de la Junta Directiva, aprobada por la Junta General Ordinaria», Bilbao, 1903, pág. 20. Delante de Bilbao estaban los puertos de Londres, Hamburgo, Amberes, Rotterdam, Copenhague y Marsella. El tonelaje medio anual circulante había sido «en veinte años de 600.000 toneladas para las importaciones y 3.500.000 toneladas para las exportaciones».

(21) Manuel Montero: «Acumulación...», op. cit., Los datos proceden del Tomo I, pág. 398 y Tomo III, pág. 1.098.

(22) Archivo de A.H.V. (A.A.H.V.): «Libro de Actas del Consejo de Administración de A.H.B.», tomo 6, págs. 92 y 98-101.

(23) A.A.H.V.: «Libro de Actas de la Junta de Gobierno de Vizcaya», tomo 4, años 1892-95, págs. 240-242.

(24) *Ibidem*.

(25) «Las dudosas bases económicas del primer nacionalismo vasco en el último cuarto del siglo XIX», n.º 2, págs. 18-25.

Cuadro n.º 6. **Tiempo de amortización de los barcos de la compañía Sota y Aznar hasta 1900**

AÑOS	BARCOS	TONELADAS	% DEL TONELAJE
2-3	3	8.343	16,12
3-4	8	15.541	30,03
4-5	5	9.682	18,72
5-6	5	9.586	18,52
6-7	3	6.181	11,94
7-8	1	2.424	4,68
TOTAL	25	51.757	100,00

mineral fue el elemento dinamizador de la expansión de la marina mercante bilbaína; mientras tanto, estamos a la espera de otros datos que demuestren lo contrario; es decir, que el fletaje que posibilitó dicha expansión fuese distinto al «natural» de la zona.

A.H.V., utilizó también los servicios de la compañía naviera Sota y Aznar para traer de Inglaterra carbón y cok. Esta naviera, al disponer de un flete seguro, como el mineral, para Inglaterra, y una importante flota naviera (25 buques en 1901), pudo competir con ventaja en el fletaje de carbón inglés para A.H.V. En 1902, la Compañía «Sota y Aznar» tenía contratadas con la fábrica siderúrgica vizcaína el transporte de 202.000 toneladas de carbón y 12.000 toneladas de cok de Inglaterra. Al año siguiente el suministro ascendía a 270.000 toneladas de carbón y 70.000 toneladas de cok, siendo de 280.000 y 40.000 toneladas respectivamente los suministrados en 1907 (26).

La rentabilidad media a largo plazo del sector naviero fue importante convirtiéndose en un sector de

(26) Manuel González Portilla: «La siderurgia vasca (1880-1901). Nuevas tecnologías, empresarios y política económica», Bilbao, 1985, págs. 132-133. Datos que han sido extraídos del Archivo de A.H.V. (A.A.H.V.), de los «Libros de Actas de la Comisión Delegada del Consejo de Administración de A.H.V.» y de los «Libros de Actas del Consejo de Administración de A.H.V.» de dichos años.

importante acumulación capitalista.

Los datos que nos ofrece la Compañía «Sota y Aznar» para 1900 son un claro exponente de lo dicho (véase cuadro n.º 6). Pero, será en los años finiseculares de 1897-1900 cuando los beneficios del sector alcancen un mayor crecimiento. Los beneficios líquidos de la naviera Zuria ascendían del 25,17 % sobre el capital nominal en 1897 al 39,42 % en 1898, al 50,74 % en 1899 y al 49,10% en 1900 (27). Algo parecido sucedía con otras compañías navieras.

1.4. **La consolidación industrial de Guipúzcoa durante la Gran Guerra y el creciente peso de la metalurgia**

La coyuntura alcista de la Primera Guerra Mundial fue otra de las etapas en el proceso modernizador de la economía vasca. Al final de este período de industrialización se ha consolidado tanto en Vizcaya como en Guipúzcoa. La banca vasca se situó a la cabeza, con la banca madrileña, en el sistema financiero español. En 1922, el capital nominal de la banca vasca suponía el 30% del total del nominal de la banca española y sus reservas el 50%. En la Cartera, la

(27) Manuel Montero, «Acumulación...», op. cit., pág. 1.107. Sobre el particular véanse las páginas 1.102-1.110.

Cuadro n.º 7. **Capital de las sociedades por acciones en 1922**

(Millones de pesetas)

PROVINCIAS	CAPITAL SOCIAL	%	CAPITAL DESEMBOLSADO	%
Guipúzcoa	389,4	17	273,7	15,9
Vizcaya	1.784,3	77,7	1.340,4	78,1
Alava	27,9	1,2	21,9	1,3
Navarra	94,5	4,1	80,4	4,7
TOTAL	2.296,1	100	1.716,4	100

equivalencia era la siguiente: efectos comerciales, 28%; fondos públicos, 41 %, y valores industriales, 37 %. La participación del capital nominal de las sociedades anónimas domiciliadas en el País Vasco equivalía al 23 % del total español (28). En resumen, la modernización de la economía vasca se había localizado en las dos provincias marítimas. En cambio, este proceso de modernización fue mucho más lento en las provincias interiores (Álava y Navarra). Será durante la etapa desarrollista de los 60 cuando los sectores secundario y terciario se sitúen a la cabeza de la estructura económica de ambas provincias.

Al terminar la Gran Guerra, el sector secundario en la provincia de Guipúzcoa ocupaba ya la primera posición en la participación de la población activa (29). Sin embargo, será la industria metalúrgica la que experimente un mayor crecimiento, seguido a cierta distancia de la industria papelera, textil y varias de menor importancia. El número de empresas industriales aumentaba de 1.047 en 1917 a 1.445 en 1923, correspondiendo a la metalurgia 198 y 391 respectivamente, a la papelera 22 y 53, y a la textil 69 y 95 (30). Datos que nos resaltan el creciente metalurgia en el

sector industrial guipuzcoano. Tendencia que se intensificará durante la etapa histórica del franquismo, acentuándose con ello la «vocación» al «monocultivo» industrial.

En 1940, la población obrera industrial guipuzcoana sumaba 43.668 personas, de las que un 41,4 % trabajaban en la metalurgia (18.081), cuando la relación en 1915 era de 18.603 y 5.776 obreros respectivamente (el 31 %). En 1950, el porcentaje de participación de la metalurgia en la población obrera industrial guipuzcoana era ya del 47,2 % (32.153 obreros metalúrgicos de un total de 68.088 obreros industriales) y del 60,6 % en 1963 (73.443 obreros metalúrgicos de un total de 121.079).

2. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL PAÍS VASCO DURANTE EL FRANQUISMO

Por último, los efectos de la guerra civil y de la posguerra, y la política económica que surgió de ellos, acentuaron algunas de las tendencias de la economía vasca que venían de los decenios anteriores: la industrializadora y el creciente peso de la metalurgia en el sector industrial. La situación de privilegio de la que partiría la economía vasca, especialmente la industria siderúrgica, respecto de Cataluña, la otra región industrial española, al terminar la guerra civil, se

(28) En estas cifras, es incluida Navarra.

(29) En el Censo de 1920, la distribución de la población activa era la tá siguiente: 35 % el sector primario, 41 % el secundario y 24 % el terciario.

(30) Félix Luengo, «Guipúzcoa...», Tomo I, pág. 125-126.

Cuadro n.º 8. Distribución y evolución del PIB (pesetas corrientes)

(En %)

AÑOS	PAÍS VASCO	CATALUÑA	MADRID	ESPAÑA
1901	4,00	16,27	9,12	100
1921	4,78	18,74	8,27	100
1930	5,40	21,38	6,98	100
1940	6,16	18,32	8,55	100
1950	7,14	18,29	10,18	100
1960	7,50	18,72	11,65	100
1973	7,63	20,07	14,65	100

Fuente: Roberto Alvarez Llano: «Evolución de la estructura regional de España en la historia: una aproximación», en Situación 1986, n.º 1, págs. 43 y 52.

reforzará peso que adquiere para este momento la en los años de la posguerra (31) como consecuencia de la demanda generada por la reconstrucción, el suministro al ejército y el proceso de sustitución de importaciones.

En consecuencia, y como complemento de esta realidad, «se vienen creando y desarrollando otra multitud de industrias metalúrgicas de tipo medio y pequeño, que en conjunto han dado a Vizcaya —y para estos efectos incluimos a Guipúzcoa— una fisonomía nacional típicamente industrial, especialmente en las actividades siderometalúrgicas» (32). En los primeros años de la posguerra, será Vizcaya, a través de su industria básica (siderurgia, metalurgia pesada, química, etc.), la que más se beneficie de este proceso. En Guipúzcoa, el nuevo impulso industrializador vendrá de manos de la industria metalúrgica ligera y de las operaciones (O-G y M-1), apoyadas por el

Estado y orientadas a la exportación, a finales de la década de 1940. En 1958, la provincia de Guipúzcoa absorbió el 87,3 % del valor de las exportaciones de la Operación M-1 (299,2 millones de pesetas de un total de 343 millones), Vizcaya el 10,1 % (34,7 millones), Álava el 1,5 % (5,2 millones) y otras provincias 1,1 % (3,8 millones).

El valor de las exportaciones realizadas por medio de las Operaciones M-1, alcanzaron su máximo apogeo entre 1950-1957, al pasarse de un valor de 19,6 millones de pesetas en 1949 a 139,8 millones en 1950 y 370,9 millones en 1957. Por productos, las máquinas de coser y las armas de fuego se situaron a la cabeza, aumentando progresivamente su participación la ferretería, las máquinas-herramientas, herramientas agrícolas, contadores de agua y fittings, y las bicicletas.

Este ciclo ascendente de las Operaciones M-1 se quiebra en 1958 al bajar el valor de las exportaciones de 371 millones de pesetas en 1957 a 295 millones en 1958, abriéndose con ello una nueva etapa con la creación de la Operación M-5, en la que los productos siderúrgicos y navales vizcaínos adquieren una nueva dimensión y con ellos la provincia.

(31) Manuel González Portilla y José M^a Garmendia.

(32) Eduardo Merello: «La siderurgia, industria básica de la economía vizcaína y primera materia de otras muchas actividades económicas», Ponencia presentada al primer Consejo Provincial de Ordenación Económica de Vizcaya, Bilbao, Mayo 1944.

Cuadro n.º 9. Evolución del PIB del País Vasco (en pesetas constantes de 1964)

AÑOS	Millones de pesetas (a)	INDICE	Millones de pesetas (b)	INDICE	$\frac{a}{b} \cdot 100$
1901	10.662	100	266.689	100	4
1921	19.420	182	406.324	152	4,78
1930	27.600	259	511.155	192	5,40
1940	25.335	238	411.333	152	6,16
1950	33.680	316	495.671	186	6,79
1960	52.575	493	712.281	269	7,38

Fuente: Roberto Álvarez Llano: «Evolución de la estructura regional de España en la historia: una aproximación», en Situación, 1981, n.º 1, pág. 43, para los años de 1901-1940; op. cit., pág. 100, para los años de 1950 y 1960. La fuente de estos años es anónima según los autores. Los cálculos son nuestros.

2.1. La evolución del PIB del País Vasco

En síntesis, al analizar el comportamiento de las magnitudes macroeconómicas del período (1940-1960), este nos evidencia, en primer lugar, la pujanza adquirida por la economía vasca en el contexto nacional, así como Madrid, y la pérdida sufrida por Cataluña (véase cuadro n.º 8).

Las ventajas con las que partía la economía vasca al terminar la guerra y las características de su estructura en la

que predominaba y tenía un fuerte peso la industria pesada y de bienes de equipo, que es la que más se iba a beneficiar del proceso de reconstrucción y de sustitución de importaciones, convierten al País vasco en una de las regiones que aumentan el PIB, así como su participación en el PIB nacional.

El índice de participación del País Vasco en el PIB nacional se incrementa en un 14 % de 1930 a 1940 y en un 10% de 1940 a 1950. En cambio, Cataluña pierde un 9 % y un 0,2 % respectivamente. A lo largo de la década

Cuadro n.º 10. Evolución del PIB en pesetas constantes de 1964

(Millones de pesetas)

AÑOS	PAIS VASCO	CATALUÑA
1930	27.600	109.281
1940	25.355	75.359
1950	33.680	90.658

Cuadro n.º 11. Crecimiento anual acumulativo de la población

(En %)

PERIODOS	PAÍS VASCO	ESPAÑA
1930-40	0,62	0,87
1940-50	0,99	0,74
1950-60	2,73	0,89

Fuente: Roberto Alvarez Llano: «Evolución de la estructura regional...», op. cit., pág. 45.

de los años cuarenta, el ritmo de crecimiento alcanzado por la economía vasca, especialmente debido a Vizcaya, no solo trae la recuperación del PIB de antes de la guerra, sino que para 1950 supera ya los mejores años de la década de 1920. En efecto, el PIB, en pesetas constantes de 1964, asciende de 27.600 millones de pesetas en 1930 a 33.680 en 1950 (véase cuadro n.º 10). Por el contrario, Cataluña desciende de 109.281 millones de pesetas a 90.658 millones y España de 511.155 millones a 495.671 millones de pesetas. Este crecimiento económico del País Vasco va acompañado asimismo de un aumento poblacional que es superior a la media española (véase cuadro n.º 11), de una corriente inmigratoria y de un mayor

porcentaje de participación en la población española. La población del País Vasco pasa de representar el 3,61 % de la población española en 1940 al 3,70% en 1950 y al 4,43 % en 1960 (véase cuadro n.º 12). Datos que si los comparamos con el PIB, tendremos con las matizaciones correspondiente, que la renta per cápita del País Vasco no sólo es superior a la media nacional sino que para 1950 supera la cifra de 1930 (véase cuadro n.º 13).

Lógicamente, este crecimiento se basa en el sector industrial y en las provincias marítimas, sobre todo en Vizcaya. La participación del sector secundario en el PIB del País Vasco pasa a representar del 47,05 % en 1940 al 56,18 % en 1960,

Cuadro n.º 12. Participación del País Vasco en el total de la población y del PIB español

(En %)

AÑOS	POBLACIÓN		P.I.B.	
1930	3,70	100	5,40	100
1940	3,61	98	6,16	114
1950	3,70	100	6,79	126
1960	4,43	120	7,38	137

**Cuadro n.º 13. Evolución per capita del PIB en el País Vasco
(en pesetas constantes de 1964)**

AÑOS	Miles de pesetas
1930	30.925
1940	26.507
1950	31.736

disminuyendo, en cambio, la participación del sector primario (14,91 % al 9,15%) y terciario (38,04% al 34,67 %) (33). En 1955, la provincia de Vizcaya aportaba el 54,40% del PIB del País Vasco, correspondiendo a Guipúzcoa un 38,20% y a Álava el 7,40%. En cuanto a la renta «per cápita», las provincias industriales vascas se sitúan a la cabeza del conjunto español en 1955, colocándose Álava en quinto lugar. En 1969, ocupan los tres primeros lugares.

Otra cosa muy distinta, y que no vamos a analizar ahora, es el aspecto social de este proceso de modernización. Las etapas del mismo serán vivenciadas (vividas y sufridas) de manera muy distinta según la clase social a la que se pertenezca. Tanto la etapa de la primera industrialización como la de la posguerra fueron de intensa acumulación capitalista para la burguesía y de miseria para la clase obrera y clases populares.

(33) Roberto Álvarez: «Evolución de la estructura regional...», op. cit., pág. 56.

